

Bogó mi alma paradógica,
 En un cristalino bajel,
 En una isla mitológica
 Me embriagué con hidromiel,
 Y como consecuencia lógica
 Decoró, mi sueño, un laurel.

LAURELES

*¡Cómo me hablastes en las rosas
 Cuando rosas segó mi hoz,
 Voz de las cosas
 Lejana voz!*

ROSAS ASTRALES

CLAV. I



TERNOS ¡IMPERIOS!
¡DORADOS SAGRARIOS!
¡CLAVES DEL GRAN TODO!
¡REZO EN SUS LAÚDES!

¡Voluntades quietas! ¡Solemnes virtudes!
¡Entrañas del mundo! ¡Ardientes ovarios!

¡Encendidos ritos de celestes lares!
¡Sellados destinos del humano coro!
¡Soles que las normas guardan del Tesoro
Demiúrgico! ¡Arcanas rosas estelares!

Arcano celeste, agnóstico arcano
 Donde los enigmas alzó el Trymegisto:
 Por querer leerte abrió Juliano

En su imperio el cisma, y se hizo Anticristo,
 Exégeta, Gnóstico del Cielo Pagano
 Una metamórfosis solar vió en el Cristo.

LA ROSA DEL SOL

CLAV. II

POR EL SOL SE ENCIENDE
 MI VERSO RETÓRICO
 QUE HACE GEOMETRÍA
 CON EL ESPAÑOL

Y en la ardiente selva de un mundo alegórico,
 Mi flauta preludia: Do-Re-Mi-Fa-Sol.

¡Salve Sacro Verbo! Pneuma Categórico!
 ¡Logos de la Forma! ¡Teologal Crisol!
 ¡Sacro Verbo Métrico! Canta el Pitagórico
 Yámbico, Dorado Número del Sol.

El Sol es la Gracia de luz que provoca
Las Ideas Eternas en vaso mortal,
Por el encendido canto de su boca

Es la Geometría Ciencia Teologal.
Sacro Verbo Métrico redime a la Roca
Del Mundo. Su estrella transciende al Cristal.

ALEGORIA

CLAV. III



RA NOCTURNO EL POTRO.
ERA EL JINETE
DE COBRE—UN INDIO QUE
NACÍO EN TLAXCALA—,

Y su torso desnudo, coselete
Dorado y firme, al de la avispa iguala.

El sol en el ocaso, como un lauro
A la sien del jinete se ofrecía,
Y vi lucir el mito del centauro
En la Hacienda del Trópico, aquel día.

De la fábula antigua un verde brote
Cortaba el indio sobre el potro rudo,
Era el campo sonoro en cada bote,

Era el jinete frente al sol, desnudo,
Y cara al sol partió como un azote...
Iba a robarlo para hacer su escudo.

ROSA DE MELANCOLÍA

CLAV. IV

RERA YO OTRO TIEMPO UN
PASTOR DE ESTRELLAS,
Y LA VIDA,
COMO LUMINOSO CANTO.

Un símbolo eran las cosas más bellas
Para mí: La rosa, la niña, el acanto.

Y era la armoniosa voz del mundo, una
Onda azul que rompe en la playa de oro,
Cantando el oculto poder de la luna
Sobre los destinos del humano coro.

Me daba Epicuro sus ánforas llenas,
Un fauno me daba su agreste alegría,
Un pastor de Arcadia, miel de sus colmenas.

Pero hacia el ensueño navegando un día
Escuché lejano canto de Sirenas
Y enfermó mi alma de Melancolía.

LA ROSA PANIDA

CLAV. V



ÓMO ME HABLASTES
EN LAS ROSAS
CUANDO ROSAS
SEGÓ MI HOZ,

Voz de las cosas,
Lejana voz!

¡Cuántas victorias me contaste,
Con cuántas divinas batallas
Mi alma alumbraste,
Voz que callas!

¡Mística rosa del elogio!
 ¡Fragancia de la letanía!
 ¡Luz de Eucologio!
 ¡Salmo del día!

¡Cómo encendiste mis deseos,
 Cómo me hablaste del placer
 Con tus trofeos
 De mujer!

¡Yo era lleno de alegre furia,
 Y tú fuiste a mi corazón,
 Voz de lujuria
 De Salomón!

¡Rosa! ¡Divina flor del rito!
 De amar, cantar y adormecer!
 ¡Amor en grito!
 ¡Boca de mujer!

¡Estrofa de líricos prismas
 Tú engañaste mi corazón,
 Con sofismas
 De Zenón!

¡Verso dorado y pitagórico
 Como el verso que dice el mar!
 ¡Verso eufórico!
 ¡Verso solar!

Por tu enigma reminiscente
 Para el recuerdo venusino
 Del beso ardiente
 Como el vino.

¡Rosa llena de alegorías
 Antiguas! ¡Divina y carnal!
 ¡Flor de Herodías
 Y del Grial!

¡Rosa ungida, por qué no exuda
 La carne que amamos, tu olor,
 Cuando es desnuda
 Para el amor?

ROSA DEL SUSPIRO

CLAV. VI



ARDIENTE PENTÁCULO,
 CLÁUSULA SELLADA,
 VERBO DE UNA ETERNA
 LUZ PRIMAVERAL,

Sangre de venusta boca enllamarada,
 La rosa las cláusulas guarda del cristal.

Rosa, que a la carne de Venus das norma,
 La diosa encendida de furia carnal,
 Consagró en la gracia cordial de tu forma
 Para sus misterios, fragante grial.

Rosa venusina, tu sentido oculto
Promueve los ritmos del agreste culto
De Pan. Armonías me das de placer.

Como un arroyuelo me corre el exulto
Del éxtasis. Llevas bélico tumulto
A mi sangre. Voces me das de mujer.

VITRALES

CLAV. VII



ROSALEDA
DE ORO,
CLAVE DEL
SONORO

Organo del corol

¡Rosas inocentes,
Formas transparentes
Conceptos iucientes!

¡Sois de los vitrales
De las catedrales,
Soles musicales!

¡Teologal diseño,
Rosas del ensueño
De un Cielo abrileno!

¡Voluntades bélicas!
¡Coyundas angélicas!
¡Paces evangélicas!

¡Rosas del anhelo,
Voces del consuelo,
Amores del Cielo!

¡Escalas por donde
Al alma responde
El que se me esconde!

¡Mística oración!
¡Dulce posesión!
¡Tetragramatón!

GOZOS DE LA ROSA

CLAV. VIII



CARNE DE OFRENDA!

¡CARNE SIN SEVICIA!

¡LUZ DELEITOSA!

¡PÁNICA OBSESIÓN!

¡Carne gloriosa! ¡Mística leticia!

¡Grito del mundo! ¡Estrofa de pasión!

¡Rosas fragantes! ¡Cristalinas rosas!

¡Rosas evocadoras del Harén!

¡Rosas divinas, castas, lujuriosas!

¡Senos de Eva! ¡Carne del Edén!

¡Carne! Divina carne sin pecado,
Ardiente geometría del cristal,
Concepto femenino inmaculado,
Eva en el Paraíso Terrenal.

El apolíneo canto matutino
Resuena en tí. Concepto eres del Sol,
Como explicaba un mago alejandrino,
Que primer móvil le llamó al crisol.

Cuando tu gracia núbil y pagana
En la bicorne frente era laurel,
La que pecó de amor te hizo cristiana
De amor besando por las huellas de Él.

El numen teologal del bizantino
Te dió a la piedra, y transcendida en luz,
Cobras gracia de estrella en el divino
Rosetón que se enciende ante la Cruz

¡Rosal que eres de espinas coronado,
Acendrado y fragante de dolor,
Perfuma con tus rosas mi pecado
Que lleva espinas y no lleva amor!

Aquella rosa extática, la rosa
Enamorada que en mi mano fué,
La que era como un Angel luminosa,
Como un Demonio yo la deshojé.

ROSA DE SAULO

CLAV. IX



LIÉ MI GRITO DE AMOR
BRAMA GUERRERA,
FUÉ DE HERACLES
MI FURIA REDENTORA.

¡Sobre los hombros pieles de pantera!

¡Sobre la frente rosas de la aurora!

Amé el gladio y el salto cuando era
En el comienzo de la vida. Ahora
El délfico laurel de mi cimera,
Bajo la tempestad se dobla y llora.

En mi frente era luz el áureo casco
Helénico. Al vencido Prometeo
Fuí a dar la libertad sobre el peñasco,

Y alzando sus cadenas por trofeo
Vi a Cristo en el camino de Damasco.
¡EGO CREDEBAM ET LAUDAUI DEO!

TENTACIONES

*Es la hora de los enigmas,
Cuando la tarde del verano
De las nubes mando un milano
Sobre las palomas benignas...
¡Es la hora de los Enigmas!*

ROSA DE FURIAS

CLAV. I



OMO EL CISNE
DE LA LAGUNA
IBA MI BARCA
DE MARFIL

En el plenilunio de Abril
Sobre la estela de la Luna.

Bogando en ondas de fortuna,
Hiló mi ensueño juvenil,
El hilo de plata sutil
De un cuento de las Mil y Una.

Y era el Abril, cuando ululante
 Por mi vida pasó un ciclón,
 Y adelante, siempre adelante,

Violento como un león,
 Estrujé en la garra rampante,
 Humeante, mi corazón.

ROSA DE TURBULUS

CLAV. II



RA UNA REINA DE
 RAZA MAYA,
 ERA EN UN BOSQUE
 DE CALISAYA,

Y era la aurora. Daba el bulbul,
 Sobre mi estrella su melodía,
 Y en los laureles que enciende el día
 Daba mi alma su grito azul.

Crepusculares moscas de oro
 Abrían su vuelo como un tesoro,
 Bordoneando con el calor.
 Aroma el árbol de la canela,
 Y en el potrero se desconsuela
 Una vihuela de payador.

Indios que el tiempo cuentan por lunas
 Guían su esquife por las lagunas,
 Y por las selvas profundas, van
 Ciervos y tigres. Sobre las lomas
 Eran los toros, y las palomas
 Bajo los vuelos del alcotán.

El lago canta versos de Jonia,
 Se ondula la onda de calcedonia
 Con tornasoles de indo chaul.
 Arduos jinetes como centauros
 Riñen combates contra los sauros
 En la armoniosa ribera azul.

Y las pirámides con escrituras
 De arcanas lenguas, y signaturas
 De rudos Soles, su sombra dan.
 Y va graznando con negro vuelo,
 Por la turquesa magna del cielo
 El zopilote de Yucatán.

Entre las grietas de la pirámide
 Deja la sierpe su verde clámide,
 Y se hipnotiza frente a la luz.
 Sobre las piedras con jeroglíficos
 Hace sus largos sueños científicos.
 En la cabeza tiene una cruz.

Vuela la hamaca con ritmo lento,
 Las rosas frescas se dan al viento,
 Suelto en la fronda vuela el faisán.
 Se enciende el día, la selva aroma,
 La hamaca vuela, la niña asoma
 Un pie de oro bajo el fustán.

Mi reina maya languidecía
 Sobre la hamaca. Dorando el día,
 Era dorada bajo el hipil,
 Se abanicaba con una rosa,
 Decía su hamaca con cadenciosa
 Curva de opio, versos de Abril.

Rojos claveles prende en la rolla,
 Rojos corales al cuello enrolla,
 Rojo pecado sus labios son,
 Y sus caderas el anagrama
 De la serpiente. Con roja llama
 Pintó su boca la tentación.

Era una reina de raza maya,
 Era en un bosque de calisaya,
 Y era la aurora. Daba el bulbul.
 Sobre mi estrella su melodía,
 Y en los laureles que enciende el día
 Daba mi alma su grito azul.

ROSA DE ORIENTE

CLAV. III



TIENE AL ANDAR LA
 GRACIA DEL FELINO,
 ES TODA LLENA
 DE PROFUNDOS ECOS,

Anuncian sus corales y sus flecos
 Un ensueño oriental de lo divino.

Los ojos negros, cálidos, astutos,
 Triste de ciencia antigua la sonrisa,
 Y la falda de flores una brisa
 De índicos y sagrados institutos.

Cortó su mano en un jardín de Oriente
 La manzana del árbol prohibido,
 Y enroscada a sus senos, la Serpiente

Decora la lujuria de un sentido
 Sagrado. En la tiniebla transparente
 De sus ojos, la luz es un silbido.

LA ROSA DEL RELOJ

CLAV. IV



ES LA HORA DE
 LOS ENIGMAS
 CUANDO LA TARDE
 DEL VERANO

De las nubes mando un milano
 Sobre las palomas benignas.
 ¡Es la hora de los enigmas!

Es la hora de la paloma:
 Sigue los vuelos la mirada
 De una niña. Tarde rosada,
 Musical y divina coma.
 ¡Es la hora de la paloma!

Es la hora de la culebra:
 El diablo se arranca una cana,
 Cae del árbol la manzana
 Y el cristal de un sueño se quiebra,
 ¡Es la hora de la culebra!

Es la hora de la gallina:
 El cementerio tiene luces,
 Se santiguan ante las cruces
 Las beatas, el viento agorinã.
 ¡Es la hora de la gallina!

Es la hora de la doncella:
 Lágrimas, cartas y cantares,
 El aire pleno de azahares,
 La tarde azul, sólo una estrella.
 ¡Es la hora de la doncella!

Es la hora de la lechuza:
 Descifra escrituras el viejo,
 Se quiebra de pronto el espejo,
 Sale la vieja con la alcuza.
 ¡Es la hora de la lechuza!

Es la hora de la raposa:
 Ronda la calle una vihuela,
 Porta la vieja a la mozuela
 Un anillo con una rosa.
 ¡Es la hora de la raposa!

Es la hora del alma en pena:
 Una bruja en la encrucijada,
 Con la oración excomulgada
 Le pide al muerto su cadena.
 ¡Es la hora del alma en pena!

Es la hora del lubricán:
 Acecha el mochuelo en el pino,
 El bandolero en el camino,
 Y en el prostíbulo Satán.
 ¡Es la hora del lubricán!

ROSA DEL PECADO

CLAV. V



EL GATO QUE RUNFLA!

¡LA

PUERTA QUE CRUJE!

¡LA GOTERA GLO-GLO-GLO

¡Solos en la casa! A la puerta ruge
 La bestia abortada cuando nací yo.

¡La Noche de Octubre! Dicen que de Luna,
 Con un viento recio y saltos de mar:
 Bajo sus estrellas se alzó mi fortuna,
 Mar y vientos recios me vieron llegar.

¡La Noche de Octubre! ¡Mi muerte anunciada!
 ¡Noche mía, abierta entre Tierra y Sol!
 Revistióse el mago la veste estelada,
 Desnudo un gigante, sopló el caracol.

La bestia a la puerta brama estremecida,
 En sus ojos queda la noche otoñal
 Y lejana, aquella noche de mi vida,
 Con sus dos caminos. ¡Y seguí el del mal!

¡Me llamó tu carne, rosa del pecado!
 Solos en la casa, desvelado yo,
 La Noche de Octubre, el mar levantado...
 ¡La gotera glo-glo-glo!

CORTESANA DE ALEJANDRIA

CLAV. VI



OCTA EN LOS SECRETOS
 DE LA ABRACADABRA;
 DISPERSÓ EN EL AIRE ,
 TUS LETRAS, MI MANO,

Y al caer, formóse aquella palabra,
 Cifra de tu enigma y luz de tu arcano.

¿Por qué ley se juntan en nueva escritura
 Los signos dispersos? ¿Qué azar hizo el juego?
 ¿Qué ciencia de magos alzó la figura
 Y leyó el enigma? Sierpe, Rosa, Fuego.

¡Sierpe! ¡Rosa! ¡Fuego! Tal es tu armonía:
 Gracia de tres formas es tu gracia inquieta,
 Tu esencia de monstruo en la alegoría

Se descubre. Antonio el anacoreta
 Huyó de tu sombra por Alejandría.
 ¡Antonio era Santo! ¿Si fuese poeta?...

ASTERISCO

CLAV. VII



¡QUÉ LINDA ES LA DUEÑA!
 ¡QUÉ AIROSO GRACEJO!
 ¡CÓMO SE DIVIERTE,
 SOLA, ANTE EL ESPEJO!

La mosca que vuela, busca en el reflejo
 Del cristal, la mano puesta en circunflejo.

Suspensa en el aire la mano felina,
 Mirando al espejo como una adivina,
 Lo que atrás le queda, delante imagina.
 Viéndola, se entiende mejor la doctrina

De Platon. La bella busca en las figuras.
Falsas de la luz, claridades puras,
Ciencia cabalística dicta sus posturas.

Quieta como un ídolo, mirando al cristal,
La mano suspensa para obrar el mal,
Con su circunflejo invoca a Belial.

ROSA DE BELIAL

CLAV. VIII



OY AQUEL
AMANTE
QUE NUNCA
SE MUESTRA

Muda en cada instante
Mi sombra siniestra

Con el viento llegó,
Y paso con él,
Soy rojo lostrego
Del Angel Luzbel.

Mi sombra nocturna
 Hace en ti guarida,
 Mi larva soturna
 Te goza dormida.

A tu lindo ceño
 Llevo la obsesión,
 En tu blanco sueño
 Soy la Tentación.

Soy aquel amante
 Que la voz no nombra,
 Mi sombra va errante
 En pos de tu sombra.

¡Turbulenta avispa
 Que vuela en tu flor,
 Soy la roja chispa
 Del yunque de Thor!

De tu clara frente
 Me oculto en el muro,
 Como la serpiente
 Del enigma oscuro.

Soy en tu conciencia
 La interrogación
 A la triste ciencia
 Del Rey Salomón.

Sobre tu blancura,
 Paloma benigna,
 De mi mordedura
 Dejaré el estigma.

El pecado enrama
 Mi testa. El laurel
 Del mundo es mi llama,
 Soy luz de Luzbel.

Mi frente sañuda
Sostiene el abismo,
El tiempo me muda,
Y soy siempre el mismo.

Cabalgo en el viento,
Con el viento voy,
Y a tu pensamiento
Mi forma le doy.

Profano lascivo
Tu virgen entraña,
Soy el negro chivo
Y tú mi montaña.

Apaga mi ciencia
Tu roca de luz,
Está tu sentencia
Sobre mi festuz.

Soy el negro dueño
De la abracadabra,
Y trisca en tu sueño
Mi pata de cabra.

Como el enemigo
En tu sueño estoy,
Te gozas conmigo...
¡Soy el que no Soy!

ROSA DE BRONCE

CLAV. IX



A CASA PROFANÉ CON
MI LASCIVIA,
LA SANGRE DERRAMÉ.
FUÍ EL HIJO PRÓDIGO.

Encendida pantera de la Libia
Se alzó mi corazón. Mi orgullo código.

El mundo atravesé como un Atlante
Cargado con las odres del pecado,
Y con la vida puesta en cada instante
Hice rodar la vida como un dado.

Altivo en el dolor, siempre secreta
 Tuve mi pena. La encendida furia
 De Eros me pasó con su saeta,
 Y mi melancolía fué lujuria.

Llevé sobre los ojos una venda,
 Dando sangre una herida en el costado,
 Y en los hombros la capa de leyenda
 Con que va a sus concilios el Malvado.

Y quise despertar las negras aves
 Que duermen en el fondo del abismo,
 Y sobre el mar, en zozobrantes naves,
 Ser bello como un rojo cataclismo.

De sangriento laurel alcé una rama,
 Con el iris del tigre en la pupila,
 Y dió, doncel, mi corazón su llama
 Con el estrago bárbaro de Atila.

Fuí luzbeliano. En la contraria suerte
 Dictó el orgullo su sonrisa al labio,
 Miré la vida hermana de la muerte
 Y tuve al sonreír arte de sabio.